

Curso anual 2020

La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Quinto encuentro – sáb. 8 de agosto

Gabriel Levy: (...) en la enseñanza del psicoanálisis no se trata de vasos comunicantes. En el sentido de que hay un saber de un lado que pasa del otro tal como el emisor cree que va a recibirlo, aquel que recibe ese saber. De ninguna manera funciona de ese modo considerando que el saber del psicoanálisis es un saber un poco, como dice Lacan, desnaturalizado, comporta la desnaturalización de cualquier saber. Entonces, me di cuenta, más o menos uno va orientándose por dónde va el deseo de cada uno y después de muchos años de enseñar y sin ninguna jactancia creo que alguna cosa he enseñado, quiero decir, alguna cosa he enseñado en el sentido de transmitir una falta y siempre el motor es la ignorancia de cada uno ¿Por qué digo esto? Porque me encontré con que tengo vocación por los programas, ¿en qué consiste mi vocación por los programas? Que tengo vocación en detenerme siempre en textos o referencias que hablen de las cuestiones y no las describan, y referencias de donde se pueda organizar un programa que suponga un orden lógico. Un programa que comporte un orden lógico. Efectivamente, tengo mis preferencias, ustedes lo saben. Uno de ellos es Jacques-Alain Miller porque me parece que es uno de los pocos que habla de las cuestiones, no las describe. Lo que ocurre es que se podría describir a Lacan y luego describir a Miller, pero cuando digo que es una enseñanza no se trata de describir a Miller sino de desprender de esa orientación un programa de trabajo que es, justamente, lo que vamos a hacer hoy porque encontré una referencia de Miller que vamos a ver —si hoy llegamos a tratarla— que está en este libro que se llama *El partenaire-Síntoma* ¿sí? Donde hay una serie de reuniones donde Miller habla —digamos— en forma irónica, ya vamos a ver, y se puede desprender un programa de trabajo en relación a llegar a las famosas “fórmulas cuánticas de la sexuación”. Es un camino.

Bueno, dentro de ese camino, de un programa que vamos a desprender de ahí, hay un montón de referencias de lecturas, hay otras referencias que no están ahí. Entonces, vamos a trabajar del siguiente modo: las personas que participan, los inscriptos, cualesquiera sean, que les interese hacer alguna intervención en las clases tomando algunas referencias —en esta oportunidad van a estar bastante, yo voy a estar bastante cerca de las personas que decidan tomar alguna referencia— me avisan por mail, yo después decido dentro de esas personas y les voy destinando distintas referencias. Hay referencias de todo orden: de la literatura, del psicoanálisis, de analistas no lacanianos, muchísimas cosas que se van presentando de acuerdo a las necesidades de ese programa. Entonces, hacia allí vamos.

Entonces, en el mejor de los casos vamos a hacer, como siempre, una recapitulación de la última reunión. He decidido enviar las reuniones tal como están. Quiero decir, en el caso de “Interpretación y narración” yo, por decir así, he editado esas desgrabaciones, es decir, las he corregido un poquito nada más, en relación al estilo. Pero en este caso como no estoy seguro de que vaya a hacer eso con estas clases a todos los que participan les voy a mandar las clases tal como están, con algunos ya lo he hecho, que me las han solicitado. O sea hasta ahora hubo cuatro reuniones, yo les voy a mandar cuatro reuniones tal como están desgrabadas. ¿Por qué? Porque la desgrabación en este caso, la persona que desgrababa es muy buena, cosa que no ocurrió en otros años, las desgrabaciones estaban, no del todo bien hechas, con lo cual había que corregir demasiadas cosas. En este caso, no hay nada que corregir, si hay redundancias o cuestiones de estilo se corresponden a la manera cómo hablo, no hay ningún otro tipo de cosas que reprocharle a la desgrabación. Entonces, voy a mandarles las desgrabaciones, con lo cual todos van a poder seguir.

Aun así vamos a hacer una breve recapitulación —que es mi método— de la última vez, ¿en qué estábamos? Venimos de la cuestión de la afirmación de Lacan que el gran secreto del psicoanálisis, así como hay un secreto de la Iglesia que no hay purgatorio, el gran secreto del psicoanálisis consistía en que no hay acto sexual.

Estuvimos hablando bastante la cuestión de los alcances del hecho de que no hay acto sexual, las aporías, las antinomias (que se podía afirmar tanto que hay acto sexual como que no hay acto sexual), veníamos de ahí. Hicimos alguna mención a las “fórmulas cuánticas de la sexuación” y empezamos a establecer una serie de términos y vamos a trabajar con esos términos. Quiero decir, vamos a ver qué se puede anotar en las columnas de cada uno de estos términos. ¿Cuáles eran los términos? Sexual, sexo, sexualidad y sexuación.

Por ejemplo, ustedes van a encontrar cuestiones que no son equívocas, pero que son cuestiones de términos como que en algún caso alguien quiere comentar las “fórmulas cuánticas de la sexuación” y dice que es un cuadro que establece una bipartición entre lo masculino y lo femenino, y en otros casos van a encontrar que alguien comenta el cuadro y dice es un cuadro de la sexuación —sí, ya vamos a ver en qué consiste— de biparticipación entre un lado hombre y un lado mujer. Entonces, ustedes ven que se superpone, por ejemplo, masculino/femenino con hombre/mujer, son distintos términos. Entonces tenemos: masculino/femenino, hombre/mujer, sexo, sexualidad, sexuación y sexual. Entonces, del mismo modo que nosotros trabajamos con enigma, secreto, misterio, sospecha en el curso de “Interpretación y narración”, y operadores que eran: el tiempo, ¿cómo se llamaban? Bueno, había dos operadores y cuatro términos.

Marcela Varela: Verdad, saber y tiempo

Gabriel Levy: Ah, verdad, saber y tiempo. Entonces, teníamos los operadores y los términos. En este caso tenemos esos términos y ustedes van a ser sensibles si yo les hablo, por ejemplo, de la sexología ¿En cuál de estas columnas la vamos a inscribir?

Oyente: Sexualidad.

Gabriel Levy: Exacto. O podríamos decir *Sexualidades occidentales*, es un texto, que encontré, todavía no revise. Bueno, eso va dentro de sexualidad, por lo menos, donde más se corresponde.

Sexuación, obviamente, es un término nuevo. En general, no es un término que encontremos habitualmente, no se habla de sexuación. Entonces, hay alguna cosa de todo lo que se habla en torno de lo sexual en esos términos que lleva, que exige una lógica de lo que se llama sexuación que no consiste ni más ni menos que cómo se inscriben los seres hablantes de un lado u otro, ya sean hombre o mujer. Ya vamos a ver cómo se especifican esa partición.

Bueno, después recordaba las cuestiones..., nos detuvimos mucho la vez pasada entre la distinción entre pareja y *partenaire* ¿Recuerdan? A partir de una afirmación de Lacan que dice que al acto sexual va cada uno con su pareja ¿sí? Y tomábamos un sentido muy general de pareja ¿no? Y cuestiones de la lengua. Como por ejemplo se habla de “terminar con mi pareja”, “buscar pareja”, “solo o en pareja” ¿sí? Eso está en la clase, simplemente estoy haciendo una síntesis. Y después comentamos el caso de Freud de la lección del síntoma obsesivo en esa mujer ¿Recuerdan? Para ilustrar la fórmula de *La erótica del tiempo* que decía que en la mujer se trata de la suspensión del goce de forma tal de mantener la insatisfacción del deseo ¿sí? Y luego algunos comentarios generales sobre la fórmula de la sexuación. Y comentarios que surgían de *La lógica del fantasma* como la cuestión de que, efectivamente, no se trataba de hablar de un “ser hombre” o “ser mujer”, sino que se trataba de ficciones. Entonces, habíamos planteado en qué términos se planteaban esas ficciones en *La lógica del fantasma* ¿Recuerdan? Hicimos un comentario acerca de la cuestión de valor de uso y valor de cambio, el valor de goce. Bueno, simplemente es una ayuda memoria y no voy a desarrollar absolutamente nada de eso, van a tener las clases. Entonces, estábamos en eso. Más o menos esas son las cuestiones que fuimos viendo y vamos a ir retomando, salvo que hoy, si tenemos tiempo, vamos a empezar con el comentario de esas clases de Miller y el establecimiento de un programa que es un camino hacia llegar a esas “fórmulas cuánticas de la sexuación”.

Entonces, empecemos un poquito. Toda esta historia, si hay algún lugar desde dónde partir, el punto de partida de forma tal de considerar estas cuestiones lacanianas, el punto de partida es el punto de llegada de Freud. Nosotros vamos a

tomar como referencia la lección 33 que se llama “La femeneidad” de “Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis”, esa es la referencia. A partir de ese punto y de las afirmaciones de Freud acerca de la femeneidad, a partir de ese punto, el punto de llegada de Freud es el punto de comienzo de nuestro programa que va a incluir algunas cuestiones que se plantean ahí. Y a partir de ahí las *Ideas directivas para un congreso de la sexualidad femenina*, *La significación del falo*, *La lógica del fantasma*, en fin, otras referencias más avanzadas.

Bueno, ¿de dónde vamos a partir hoy? Es evidente lo que se llama “el sexo real” que hay realmente dos sexos y solo dos. Ustedes vieron que se produce un equívoco, si alguien dice, por ejemplo, “no tengo sexo”, es una afirmación completamente equívoca. Puede referirse tanto a la ausencia de actividad sexual como a algo que es imposible, que alguien no tenga sexo, porque alguno tiene, al menos desde el punto de vista anatómico. Entonces, partimos de que hay dos especies, dos y solo dos. Llámenle a eso macho y hembra, hombre y mujer o como quieran. Entonces, eso es indisoluble del hecho de la existencia del cuerpo. O si ustedes quieren, la existencia de la carne, aunque les parezca un poco crudo ¿no? Quiero decir, la carne nos hace acordar, nos impide que olvidemos que tenemos un cuerpo. Y que ese cuerpo —lo tomemos en los términos que lo tomemos— es un cuerpo que es indisolublemente sexuado. Ustedes imaginen los cuatro términos, anotamos la cuestión dentro del cuadro de la sexuación, indisolublemente sexuado quiere decir anclado en alguna sexuación, que incluso puede ser contingente, ya vamos a ver. No quiero adelantarme. Incluso hay una orientación en el espacio que está determinada por esa dimensión sexual de la especie. Quiero decir, es un mundo que lo habitamos como sexuados. El aforismo “de carne somos” no está de más. Entonces —digamos— yo tomé una cosa que Freud afirma en “Sobre las teorías sexuales infantiles”, Freud dice: *“si nos fuera posible renunciar a nuestra envoltura corporal y una vez convertidos así en seres solo de pensamiento, procedentes, por ejemplo, de otro planeta, observar con la mirada nueva y exenta de todo prejuicio las cosas, tenemos lo que más extrañamos. Sería quizás la existencia de dos sexos que siendo tan semejantes evidencian, no obstante, su diversidad con signos manifiestos”*

¿Qué quiere decir? No solo somos seres de pensamiento, ¿de qué somos? “De carne somos”. Esto es un gusto que me doy porque el otro día con un grupo quería buscar el concepto de carne que es un desarrollo que hace Paul Ricoeur en un texto que se llama *Finitud y culpabilidad*. Lo encontré ni bien terminé con el grupo ese, encontré el texto y esta cuestión es una digresión simplemente.

¿Ustedes saben lo que es la carne? ¿De dónde viene esta cuestión? O bueno, por ejemplo, tradicionalmente, ¿cuál es la referencia que se toma en relación a la carne y el espíritu en relación al mal, está la existencia del mal, el pecado? San Pablo, por ejemplo, es una referencia bastante directa en relación a saber en qué consiste la carne. Ricoeur, digamos que es uno de mis autores predilectos, se ocupa de tratar de desprender la lógica de la carne. La carne, como ustedes saben, es algo opuesto al espíritu, lo que es espíritu no es carne. La carne es una categoría existencial. Por ejemplo, se puede hablar de deseos y de deseos carnales. Bueno ¿Qué va a decir un poco toda esta tradición religiosa? Que vivir de acuerdo a la carne es muerte. O sea hacer perecer la sombras del cuerpo es vida, de acuerdo con la ley. Mientras si nos ocupamos de la carne estaríamos muertos en la carne respecto de la relación a la ley. Entonces, la ley paulina, por ejemplo, la ley religiosa, comporta un dualismo, que ese dualismo se va a plantear siempre entre el espíritu y la carne. Quiero decir, un dualismo que deviene de una ley simbólica. Quiere decir que la carne es una categoría existencial que no se corresponde a ninguna ontología natural, no hay un ser natural; quiero decir que indique que la carne es algo con lo que se nace, la carne es una categoría existencial vinculada a una ley simbólica. Entonces, alguien puede reconocer en la bondad de la ley, quiero decir, de vivir bajo la ley, pero en general la humanidad dice: reconocemos la ley, pero somos muy débiles para cumplirla ¿no? ¿Qué quiere decir? “de carne somos”, siempre vamos a ir a parar ahí. Lo cual, quiere decir, tenemos un cuerpo. Es decir, alguien puede tener la mejor intención de querer el bien, pero no necesariamente cumplirlo. Quiero decir, no hago el bien que quiero y cometo el mal que no quiero.

Entonces tomando a San Pablo, San Pablo habla de lo que podríamos llamar también una teoría de la alienación del yo. Quiero decir, el yo que es aquel que se

confiesa y al confesarse dice: Soy un ser de carne, vendido al poder del pecado. Y la misma confesión supone desdecirse de lo mismo que pretende confesarse dado que, necesariamente, la confesión conlleva el pecado y la confesión de la debilidad de la carne. Ricoeur lo plantea con muchísima claridad, dice, no soy yo quien realiza la acción, si es por la razón vivo de acuerdo a la ley de Dios y con la carne respondo a una ley del pecado. Entonces, hay toda una lógica de la carne que eso es lo único que quiero transmitirles con esta digresión y que la carne comporta el hecho de “tenemos un cuerpo”. Quiere decir, este tipo de escisiones, este tipo de contradicciones está en el centro de lo que es el concepto paulino de carne. Simplemente es una digresión. En ese sentido, la carne no es una parte natural y originalmente maldita de mí mismo (como concierne al cuerpo, la sexualidad, etc.), la carne corresponde a un dualismo que ya comporta una ley simbólica que es el yo en una alienación de sí mismo y proyectando algo por fuera de sí mismo. En el sentido de reconozco la ley, sin embargo, hago lo que no quiero y no soy yo quien realiza la acción ¿Quién es? El pecado que habita en mí es el que me lleva ¿A qué? A pecar. Quiero decir, hay una impotencia por un lado “no puedo evitar la debilidad de la carne” y una potencia del pecado ¿Dónde está el pecado, a dónde se atribuye el pecado? El pecado va a apoderarse de mis miembros, que es la carne. El pecado se apodera de la carne cuyos deseos, por supuesto, son contrarios al espíritu. De ahí viene: “de carne somos”.

Bueno, en ese sentido se puede partir de la carne ubicándola como causa del ejercicio del mal, “la flor del mal”. Entonces, la carne, el cuerpo, es la condena del alma en este mundo terrenal. Cuando lleguemos a la cuestión de la sexuación es una lógica de la condena a la que estamos destinados por el hecho de tener un cuerpo. En general, el cuerpo suele ser el lugar por excelencia del mal. Quiero decir, sintéticamente, somos en tanto sexuados, “de carne somos”,... “de carne somos” lo podría traducir, si ustedes quieren, lacanianamente, como “de goce somos”. Es una de las maneras de hablar un poco de lo que podríamos llamar la sustancia gozante, “de goce somos”. Como sexuados en este mundo por el hecho de tener un cuerpo no somos un cuerpo, sino que tenemos un cuerpo.

Entonces, haciendo esta digresión que es un gusto que me di, ya no se corresponde con ninguna enseñanza, sino que simplemente porque tuve el gusto de haber encontrado la referencia a la lógica paulina de la carne que es mucho más extensa, yo la simplifiqué muchísimo porque en realidad el desarrollo de Ricoeur es acerca del pecado, el mal, de la culpabilidad. Es un poco más amplia la cuestión, con lo cual, a veces con la síntesis se pierde lo que uno pretende transmitir.

Entonces decimos que el punto de partida es el punto a donde Freud llega, en el texto de “La femeneidad” se va a hacer una pregunta muy simple, Freud se pregunta: ¿Cuál es la primera diferencia que encontramos entre los sexos? ¿En qué estriba? ¿Cuál es la diferencia entre hombres y mujeres? Siendo que ya desde Freud hay un real de los sexos, que son dos y solo dos. Entonces, vamos a ver cómo Freud presenta esta cuestión. Ustedes saben que el texto de “La femeneidad” están precedidos por unos versos de Heine ¿Cuáles son los versos de Heine? Les leo, son cuatro estrofas. Dice: “Cabezas tocadas con tiaras ornadas de jeroglíficos” ¿Qué es la tiara?

Oyente: Una corona

Gabriel Levy: Sí, es una corona, se puede decir, en este caso, incluso es una corona que es una mitra religiosa, pero en este caso se puede considerar simplemente como un turbante. Entonces dice:

Cabezas ornadas con tiaras de jeroglíficos [es una linda metáfora]

Cabezas con turbantes y cabezas con gorros negros

Cabezas con pelucas y mil otras

Pobres, sudorosas, cabezas masculinas

¿Qué dicen los versos? Pobres hombres, “cabezas ornadas con jeroglíficos” parece corresponderse más a las mujeres. El jeroglífico es algo a descifrar. Con lo cual, empieza a configurarse la cuestión que Freud presenta, no en este caso..., ustedes vieron que se sustituye femenino por mujeres porque no se sabe... dice: “las mujeres sois vosotras mismas un enigma”. Ustedes ven que hay un enigma que

concierna a la mujer que puede ser un enigma para el otro, el *partenaire* del otro sexo o puede ser un enigma para sí misma, “sois vosotras mismas un enigma”. De allí la cuestión del punto de llegada de Freud que es nuestro punto de partida de la mujer vinculada al enigma, ¿qué es una mujer?. Quiere decir, eso va a ir a parar al lado mujer y vamos a distinguir muy bien las mujeres de lo femenino. Pese a que el texto se llama “La femeneidad”. ¿Qué relación existe entre lo femenino y las mujeres? La mujer, gramaticalmente, ¿qué es?

Oyente: Un género.

Gabriel Levy: El género, fundamentalmente, las cuestiones de género tienen dos vertientes: una preponderantemente gramatical y otra cuestión social. A nivel social la identidad de género es social y el género es gramatical. Yo lo hice, pero es un poco el sentido de lo de hoy... quiero decir, el género concierne a la gramática. Si ustedes buscan todos estos términos en una enciclopedia, se van a cernir preponderantemente en dos discursos: la gramática y la biología. La mayor cantidad de las definiciones sobre lo masculino, lo femenino, hombre, mujer, sexual, se apoyan en la biología y en la gramática.

Bueno, volviendo a Freud, dejemos lo de la gramática por hoy. Ya el punto de llegada, pese a que efectivamente la posición lacaniana subvierte por completo el punto donde Freud llegó —vamos a ver en qué términos—, ya se plantea la cuestión del enigma de la mujer. Entonces ¿Qué dice Freud? Masculino / femenino es la primera diferencia que hacemos ni bien nos enfrentamos con otro ser humano y siempre estamos acostumbrados a esa diferencia ¿no? Que es indudable, es segura. Y al mismo tiempo, dice Freud, lo masculino y lo femenino tiene un tenor de cierta ignorancia, algo desconocido.

Entonces, hay un pasaje de lo sustantivo (hombre/mujer) a lo adjetivo (masculino/femenino). Quiero decir, hay una cuestión donde se pasa de la cosa a la cualidad. Ustedes van a ver que cuando se ven cuestiones de género una de las cuestiones... Bueno, nosotros vamos a usar, estoy sintetizando, más que una clase... esperen un poquito. Vamos a usar este manual que se llama *Nueva gramática española* para ver cuestiones de gramática. En las cuestiones de

gramática, a nivel gramatical de los géneros, hay algo que se llama la concordancia que tiene muchísima importancia. La gramática se va a ocupar de distintitos tipos de concordancia y hay concordancias en lo que hace al género. Por ejemplo, la concordancia entre los sustantivos y los adjetivos, los pronombres. Todo eso es para estudiar. Pero —vamos a decir así— una vez que tenemos el paso de los sustantivos a los adjetivos, hombre/mujer a femenino/masculino, todo va a llevar a que no todo lo masculino está en el hombre ¿no? Quiere decir que puede haber algo femenino en el hombre o masculino en la mujer. Aunque femenino es una predicación exclusiva de la mujer, no es exclusiva de las mujeres.

Entonces, en el lugar de explicar por qué lo femenino no coincide necesariamente con las mujeres, dado que podría concernir a los hombres, ese es el lugar donde —vamos a decir así— el lugar que exige una lógica de la sexuación. Primera cuestión, la lógica de la sexuación es lo que va a responder acerca de la no concordancia entre femenino, hombres y mujeres. Que no quiero abundar demasiado, bueno, en el lugar de esa falta de concordancia ¿Qué tenemos? ¿Qué es lo que va al ligar esa falta de concordancia? Lo que podríamos llamar el síntoma ¿Qué es el síntoma? O podríamos decir, no hay otra relación con la sexualidad que sintomática, no me refiero a los síntomas sexuales, me refiero al síntoma en el sentido de la falta de concordancia entre lo femenino y hombres o mujeres.

Desde Freud, ya desde ese punto de llegada hay un objeto inaprehensible para Freud, que es un enigma, que es la mujer, para Freud, lo femenino. Entonces, esto avanza y vamos a tomar dos cuestiones. Lo que va al lugar a esa falta de concordancia es la necesidad de una lógica de la sexuación que es la que aporta Lacan, allí vamos. Y luego, esa lógica de la sexuación es la manera cómo se inscribe lo sexual en un ser viviente que Lacan lo va a traducir por ser hablante o parlante ser, *parlêtre*. O sea que dentro de los vivientes se trata de cómo irrumpe, cómo se inscribe lo sexual en el orden de lo viviente como seres hablantes. Bueno, cuando digo como seres hablantes quiero decir que el lenguaje siempre está en juego, que es lo que hay que demostrar, no solamente repetir porqué el falo es un significante. Entonces, las descripciones tradicionales van a decir que nivel de *La significación*

del falo Lacan dice que el falo no es un objeto, ni una fantasía, **es un significante**. Eso no es hablar de eso, eso es describirlo, no dice absolutamente nada. Pero, por ejemplo, si nosotros decimos que las mujeres están, bueno, hay una partición que ahora vamos a ver, donde el fetichismo queda del lado del hombre y la erotomanía queda del lado de la mujer. Entonces vamos a ver toda una serie de textos de referencia respecto del fetichismo y de la erotomanía, no importa esto. Pero podríamos decir que las mujeres por la distinta relación que tienen al órgano —eso ya lo venimos hablando ¿no?— están más interesadas en el amor que en el sexo. ¿Sí? Y el amor ¿Qué comporta? ¿Qué es el amor? ¿Cuál es la manera como se recibe amor? Si ustedes tuvieran que definir en un enunciado una demanda de amor ¿Cómo la formularían? ¿Cuál es la demanda de amor prínceps?

Oyente: Decime te quiero

Gabriel Levy: Bueno, esa es una imposición ¡Eh! ¿Quién dijo?

Oyente: Sol, como demanda de amor

Gabriel Levy: Ah, Sol. ¡Eh! decime te quiero, bueno...

Oyente: No, pensaba en palabras de amor.

Gabriel Levy: Es que justamente es una cosa muy simple. Si lo formulamos “decime te quiero” el otro tiene que responder, pero normalmente se plantea como pregunta: “¿me querés?” “¿Por qué me querés?”

Oyente ¿Cuánto me querés?

Gabriel Levy: Toda esa cuestión se plantea a nivel del lenguaje. Es decir que el amor es una de las demostraciones de que la cuestión pasa por el lenguaje o aun en la erotomanía que se tiene la certeza de que... bueno, es un delirio, locos, depende de los grados, de que el otro..., uno es el objeto del amor del otro, tendría que confirmarlo y la confirmación pasaría siempre por una respuesta que se plantea en términos de lenguaje, es decir, con palabras.

Entonces, teniendo ya estas cuestiones introductorias vamos a pasar a estas clases de *El partenaire-Síntoma* que son ejemplares ¿Qué función tienen estas clases? Es

una manera de ir hablando de cuestiones que nos van a introducir a las famosas “fórmulas cuánticas de la sexuación”. A medida que hable, le voy a pedir a Sebastián en cada oportunidad que les muestre unos gráficos porque ya tenemos el texto, encontramos una manera directamente de mostrar los gráficos con el texto. Entonces, les voy a leer un ejemplo muy sencillo que da Miller de forma tal de tratar esta cuestión. El recurso que tiene Miller es la ironía, quiere decir que va a tratar de demostrar lo que significan esas fórmulas de la sexuación por su contrario ¿Me siguen? Esto es muy importante que lo entiendan, por su contrario. Y el contrario de lo que plantean las fórmulas de la sexuación en el sentido, por ejemplo, de cómo entender esa bipartición de los seres hablantes, donde tenemos un lado hombre, un lado mujer, del lado mujer va a ser un lado que se va a plantear en términos de “**no todo**” y del lado hombre va a ser el lado del “**todo**”, el lado hombre a la izquierda, el lado mujer a la derecha. Entonces, para transmitir cuál es el sentido lacaniano del “todo” y del “no todo” va a tomar un recurso irónico en el sentido de tomar ejemplos de cómo se plantea la cuestión y se entiende psicológicamente, es decir justamente al revés ¿Me siguen? Este es un punto crucial.

Esta ironía va a partir de un pequeño ejemplo que toma Miller que dice lo siguiente, se los voy a leer: *“una señora dice ‘estoy dispuesta a todo’ y el señor responde a modo de objeción ‘más bien a no todo’* ¿sí? Digamos, Miller hace toda una ironía acerca de, bueno, tenemos que considerar como condición que esta es una pareja de lacanianos. Entonces, la mujer le dice, estoy dispuesta a todo y hombre le dice, ¡eh! che, no tanto, más bien a no todo. Que en su manera prejuiciosa y psicológica de entender en qué consiste el “no todo” ¿sí? Bueno, vamos al ejemplo, se los leo porque no se los voy a poder transmitir mejor, dice:

Una señora dice “estoy dispuesta a todo” y el señor responde a modo de objeción “más bien a no todo”. Esto me fue ilustrado hace un instante cuando venía apurado hacia este lugar conducido por una dama. Llego un poquito más tarde de lo que hago habitualmente porque fuimos detenidos por la policía. Todavía estoy sorprendido por la enumeración que salió de la boca de la gente público de turno, que saltando de su camioneta con su lindo uniforme enumeró a mi compañera una lista impresionante de infracciones que acababa de cometer en 1km. Se adelantó

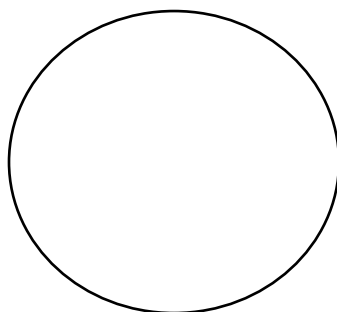
por la izquierda cortando la ruta del vehículo policial, cambió de fila continuamente hasta que, finalmente, lograron alcanzarla y señalarle que se imponía el retiro del registro de conducir. Esto no encontró ninguna objeción, solo una sonrisa, solo consternación, solo sumisión y ante mi estupefacción, después de la reprimenda que tuvo lugar —yo me hacía chiquitito reservando la posibilidad si nos llevaban de alegar la desolación que se hubiera expandido en esta sala y la mala imagen que hubiera resultado para las fuerzas del orden— logramos sortear la dificultad simplemente con un pequeño retraso suplementario.

Quiero decir, dice Miller: *“sin dudas se debió a que yo era conducido por una mujer casi dispuesta a todo para traerme ante ustedes”*. Dice, bueno, suerte que no pasamos un semáforo rojo, etcétera. Esta es la anécdota, salvamos el hecho de haberla leído.

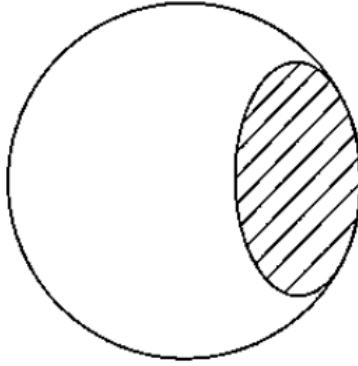
Obviamente, aclara que esto se entiende como un diálogo, si se tratara de dos personajes lacanianos, una mujer que le dice “estoy dispuesta a todo” y el tipo que le dice “no, a todo no, yo que soy lacaniano, más bien a no todo que es lo que se correspondería con las mujeres”. Muy bien. Entonces, ahí empieza la reflexión de Miller y el desarrollo de una ironía que le lleva dos o tres reuniones. La ironía significa lo contrario de lo que significan estas fórmulas de la sexuación. Dice: “Obviamente, se deduce que este señor considera el “no todo” de una determinada manera”. Como que el “no todo” es menos que el “todo”. Quiero decir, ¿en qué sentido menos que el “todo”? Que el “no todo” lo considera como un límite respecto del “todo”, intenta corregir el “dispuesta a todo”. Es decir, “dispuesta a todo” ¡uh!, no tanto, un poco de freno, un límite. Un desenfreno semejante... Quiero decir, ven que está “dispuesta a todo” en un horizonte, supuestamente, sin límites. ¿Cuál sería el horizonte sin límites? El “todo” de “dispuesta a todo”. Entonces, ven que el señor entiende el “no todo” como menos que el “todo”. Porque, efectivamente, el sin límites “dispuesta a todo” da lugar a cualquier fantasmagoría. En el sentido, a cualquier cosa que podamos imaginar. Entonces, el tipo le dice, bueno, no todo, hasta cierto punto, prudencia, hasta aquí, pero más allá no, no lo vas a matar al policía —qué sé yo— imagino cualquier cosa. Bueno, pero ¿Qué es lo que pretende transmitir? Que el verdadero sentido del “no todo” lacaniano, invento de Lacan, es justamente

el inverso, de trazar un límite, remite más precisamente a lo ilimitado. Quiere decir que el “no todo” no consiste en establecer un más allá ¿no? Un más allá que de pasarlo se trasgrediría algo ¿Me siguen? Es exactamente al revés. Y ahí empieza a tomar ejemplos y a hablar muchísimo de lo que es la psicología, la fenomenología de cómo se entiende prejuiciosamente el “no todo”, que el “no todo” es uno de los términos de la bipartición sexual en el cuadro de la sexuación que quedaría del lado mujer. Bueno, dice, el verdadero sentido del “no todo” no tiene nada que ver con pasar un límite, no se trata de trasgredir nada y el “no todo”, justamente, no está hecho de cálculos ni de prudencia, etc. Que la prudencia y el cálculo, van a quedar en el cuadro de la sexuación, del lado hombre: bueno, hasta aquí, no te pases, un poco de freno, un poco de razón. Por eso, se podría decir que se dice que las mujeres no son nada razonables ¿sí? Y ahí comienza a considerar distintas maneras como se presenta psicológicamente esta bipartición en términos de “todo” y “no todo”.

Entonces ¿Qué quiere destacar Miller? La generalización del prejuicio y el error de cómo se entiende el “no todo”. Lo que podríamos llamar el prejuicio hombre, el prejuicio macho, sobre el “no todo”. Entonces, ¿en qué consiste ese prejuicio? En considerar el “no todo” bajo la manera de lo incompleto, como si el “todo” fuese completo y el “no todo” como lo incompleto. Sebastián, página 279.



¿Cómo va a representar eso Miller? Este es el “todo” ¿sí? Simplemente un círculo. Pasemos a la página 280.



¿Cómo vamos a representar el “no todo”? Como la zona que podemos circunscribir dentro del “todo”. Quiero decir, si tomamos el ejemplo sería: “hasta acá sí, ahora más allá ya no” esta es la manera, la mala manera de entender el “no todo”, como una incompletud del “todo”. ¿Me siguen? “hasta acá sí, más allá no”.

Entonces, dejemos ya los esquemas. Ven que el prejuicio, la ideología sexual de donde provienen las reivindicaciones femeninas, toda la cuestión de la degradación y la inferioridad atribuida a las mujeres, etc., es en términos de una objeción al “todo” anunciado por esta mujer, que es una amenaza, podríamos decir, al hombre “estoy dispuesta a todo”. Bueno, ¿vas a incendiar la casa? Imagínense en una circunstancia de cierta discordancia matrimonial, la mujer dice “estoy dispuesta a todo” y agarra un bidón de querosene. Bueno, dirá ¿esta, a dónde puede llegar? Entonces, quiero decir que representa bien la cuestión del prejuicio, a ideología sexual según el cual el “no todo” se entiende como incompleto, como falta.

Y es al nivel del prejuicio, al nivel de la ideología, esa falta va a recaer solo que podríamos llamar metafóricamente “el ser femenino”. Porque Miller lo que va a plantear es que son reuniones donde va a tratar de ver cómo incide el tener sobre el ser. Entonces, como el hombre va a estar en la posición de tener eso a partir de Freud, Freud deja en un punto donde va a decir, el hombre tiene, la mujer le falta, es un invento, no le falta nada, sino que es un hueco, esa falta es una falta inventada por la función del falo, que no tiene lo que no tendría que tener. Entonces, a partir de Freud se vincula la falta con la mujer, es decir, un menos y el hombre en un más. Entonces, este prejuicio es el que recae sobre el ser femenino: entender el “todo”

como incompletud, como falta, como que la mujer está en menos. Quiero decir, la mujer prejuiciosa psicológica e ideológicamente..., obviamente, siendo que hay una superioridad de la mujer para Lacan, bien formulada a nivel del goce por el famoso mito de Tiresias que dice que la mujer goza nueve o diez veces más, es superior respecto del goce, eso lo vamos a ver. Entonces, ese menos va a estigmatizar el ser femenino. Obviamente, todo esto tiene la forma de la ironía, no quiere decir que el ser femenino esté marcado por un menos, es la ironía que pone las cosas en relación a la verdad. La ironía, quiere decir, está diciendo todo lo contrario de lo que quiere dar a entender. Con lo cual, decimos que la psicología sexual es todo lo contrario de lo que lógicamente se entiende en psicoanálisis por sexual. Después podemos ver dónde ubicamos la ideología sexual, dentro de la ideología sexual está la sexología ¿Qué es la sexología? ¿Qué función tiene un sexólogo? ¿Algunas o algunos de los presentes fueron alguna vez a un sexólogo o a una sexóloga? ¿Nunca? ¡Pero! ¿Cómo nunca necesitaron ayuda de un sexólogo?

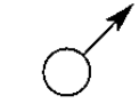

Oyente: Yo no he ido, pero trabaja sobre las prácticas sexuales.

Gabriel Levy: Claro, las conductas, la performance, el rendimiento, todo eso es ideología sexual. Parte siempre del imaginario con Freud relativo a la comparación de los cuerpos, a partir de la premisa universal hay una comparación del cuerpo del varón con el de la niña, imaginariamente, y se trata de subvertir el carácter indeleble de la percepción de los genitales. Obviamente, en cualquier infancia y en cualquier sujeto hay una marca respecto del descubrimiento de los genitales del otro sexo. Incluso, Freud va a decir que al genital femenino le corresponde un cierto tipo de ignorancia. Obviamente, no se trata de la ignorancia material del genital femenino. En el sentido de que no se ignora que existe de hecho ¿no? Sino que no existe desde el punto de vista de la significación del falo, que hay un hueco y ahí se aloja la ignorancia ¿no? Un hueco cavado por el invento de falo. Entonces, dice que falta lo que no tendría que faltar. Obviamente, si una mujer va al ginecólogo tendría que estar loco para decirle “a usted le falta algo”, “mire, a usted le falta algo” y la mujer le va a decir “yo vengo con el genital para que usted me trate”. Entonces materialmente no se trata de la ignorancia de los genitales, sino el hueco que la

invención del falo como invento, que va a inventar una falta donde nada falta. Obviamente, eso va a estar en Freud vinculado al complejo de Edipo. Lacan va a independizar la sexuación del Edipo. El descubrimiento de la diferencia sexual anatómica, está preñada de consecuencias, lleva a, fenomenológicamente, la decepción o no decepción, al rencor en la mujer, al rencor respecto del reproche que le puede dirigir a la madre en relación a mancomunarse en la castración; de donde se deduce a partir de Freud que la castración se va a entender como una amenaza del lado del varón sobre lo que él tiene de real —digamos— y la ausencia que va a querer ubicar del otro en el ser femenino. Por eso, bueno, esa es una de abre todo el campo de la inhibición en el hombre, un montón de cuestiones que vamos a tratar.

Entonces, a partir de esa manera de entender el punto de llegada de Freud es que a partir de ahí se puede considerar, prejuiciosa e imaginariamente, el hombre como completo y la mujer marcada con una indeleble incompletud, cosa que no es así. Que ya lo hablamos en otras clases que, efectivamente, la relación al órgano lo dejaba al hombre, respecto de la castración, de la amenaza, la amenaza de castración se traducía en un **no poder** y que, efectivamente, por la relación al órgano a la tumescencia y a la detumescencia, está marcado por un límite que va a quedar del lado hombre, no como se supone prejuiciosamente, del lado de la mujer.

Bueno, entonces, el prejuicio supone, se puede cernir en el enunciado de “tú eres no toda”. Quiero decir, nacimiento del prejuicio que hace de la mujer un ser privado, inferior. Si tomamos para el caso el apólogo, esta dama es una persona no muy confiable para el manejo ¿no? En el sentido de que ese ser femenino poco confiable es susceptible de encarnar una amenaza para aquel que, portador del órgano, el hombre, que funda su cuestión en una unidad, en una totalidad, en un ser razonable, prudente. Bueno, entonces toda la cuestión va a estar planteada en términos del tener y el ser. Y ver como el tener concierne al ser. Cuadro 282.

| | | |
|-------------------------------|--|---|
| Sexo |  HOM |  FEM |
| A nivel del Tener penis | + | - |

El primer cuadro que hace Miller. Bueno, ustedes ven entonces respecto del tener, hombre / mujer. Respecto del tener el prejuicio va a indicar que el hombre está en más y la mujer en menos. Bueno, Miller lo que va a hacer es ir completando, ir sumando cuestiones a este cuadro. Tener a partir de la portación del órgano, que ya lo veníamos viendo a nivel del acto sexual ¿Qué tipo de tener? El órgano, como se suele decir en el barrio, “la sinhueso”. No es de carne y hueso, es de carne pero sin hueso. Es un órgano. Si nos prestamos de “Juanito” que relación... bueno, podemos sacar el esquema ¿Qué relación mantenía “Juanito” con el órgano? ¿Qué podía hacer con él? Saquemos el esquema. ¿Qué podía hacer con el órgano? ¿Qué hacía, de hecho? Ustedes no son ningunas expertas en “Juanito”, no han leído “Juanito”.



Sebastián Bartel: hace pipí.

Gabriel Levy: Sí, está bien, pero es un órgano, que está atornillado al cuerpo, vamos a decir así. Bueno, obviamente, hay un nivel del cuerpo, del órgano y si se trata del falo, va a estar planteado en términos de tenerlo o no tenerlo. De ahí, en el desarrollo del programa que vamos a ver —que ya vamos a ver qué texto vamos a ir tomando— a nivel del deseo y del falo hay todo un desarrollo de Lacan donde va a decir que la mujer va a significar respecto del falo su deseo del lado hombre ¿Cuál era el ejemplo que habíamos tomado? El caso de la mujer del ritual obsesivo. Quiere decir que cuando desfallece el significante del deseo del lado hombre, porque el marido no consuma el matrimonio en función de la impotencia, aparece el síntoma. Quiere decir, no se puede sostener su deseo porque el falo desfallece. No se puede sostener su deseo sino como insatisfacción.



Bueno, entonces, tenemos lo completo del lado hombre y lo incompleto del lado mujer. Lo incompleto como si esa fuera una insignia de una deficiencia ¿sí? Como si eso llevara el signo de lo femenino. Entonces, ahí empieza toda una descripción de distintas maneras como se puede presentar este tipo de prejuicio a nivel del ser femenino.

Entonces la primera referencia que da —que eso lo va a tomar alguien— es el texto de León Bloy, *Mujer pobre*, que acá no sé si fue traducido como *Mujer pobre* sino fue traducido..., hay dos traducciones, pero es el mismo texto. Entonces, si efectivamente alguien estaría guiado por este prejuicio, la mujer va a ser el lugar donde va a parar algún equivalente de esto, una mujer pobre, una mujer herida, la mujer golpeada, ya sea por el mismo *partenaire* o por otro, puede ser golpeada por la vida. Por eso, muchos hombres eligen como *partenaire*, que estén marcadas con la condición de que merezcan ser rescatadas, “rescatarlas”, porque en la vida han sido golpeadas de tal manera, o en el obsesivo la condición erótica es el hecho de que la mujer sea una discapacitada, más o menos, de acuerdo a los grados. Podría ser como condición un pequeño defecto o ya una discapacidad mayor. Generalmente, cuando las cosas se ponen difíciles siempre, bueno, “sos una inútil”, “no servís para nada” y sigue. Son todos los prejuicios o ahí también entra la degradación de la vida erótica y que, en general, la degradación recae sobre la mujer. Del mismo modo, dice Miller, que se puede presentar la cuestión al revés, que se puede exaltar algunos rasgos. Pero siempre aunque se exalten algunos rasgos va a estar marcada de incompletud, por ejemplo, mujer rica, poderosa ¿no? Siempre ser rica va a ser demasiado, va a estar marcada por un exceso, demasiado rica, demasiado poderosa, el demasiado, el exceso indica la relación al secreto del que se trata. No es concebible en una mujer, no hay caso donde no se haga alguna referencia a ese exceso en la mujer. Nosotros tenemos a nuestra Cristina, podría ser la Merkel, podría ser la Lagarde, en realidad el exceso ya está planteado en términos que más que una mujer parece un hombre, lo cual, quiere decir que no se podría concebir una mujer con ese poder, lo que fuese. Quiere decir, el exceso va a demostrar lo ilegítimo de ese rasgo, tratándose de una mujer, es una falta que va a compensarse de esa manera. Entonces, es decir, nunca como el hombre. Quiero

decir que el hombre es el que va a estar en una posición de una posesión legítima de lo que le pertenece. Sebastián, vamos a 284.

| | | |
|------------|---|--|
| Sexo |  |  |
| Tener | + | - |
| Estructura | completo | incompleto |

Entonces, va completando este cuadro. Usted ven que ahí el cuadro, si bien plantea hombre/mujer, está en las fórmulas de la sexuación, ya establece una bipartición, a partir de la ironía que comporta entender las cosas al revés. En función del prejuicio va a ser la idea del hombre completo y de la mujer como incompleta. Vamos al cuadro de la 285

| | | |
|------------|---|--|
| Sexo |  |  |
| Tener | + | - |
| Estructura | completo | incompleto no-todo |
| Medida | justo medio equilibrio | exceso |

Completo, acá incompleto que es una manera prejuiciosa de entender el “no todo”. El hombre va a quedar en relación al equilibrio, al juicio, el que razona, el que va a quedar del lado de lo razonable y la mujer en el caso de no estar marcada fenoménicamente por alguna cosa equivalente a la incompletud, va a estar marcada por el exceso (que es exactamente lo mismo) por el hecho de que se trata de un exceso. Y ahí vamos a hacer referencia a otro texto que es *El sí de las niñas* de Fernández de Moratín, que es una obra. Hasta ahora tenemos dos referencias, la

que les di antes, la de León Bloy y *El sí de las niñas*. Vamos a dejar acá porque ya no voy a seguir porque lo vamos a seguir la próxima con todo esto, Miller va a ir agregando cuestiones. Ustedes ya tienen las referencias, más o menos, vamos a trabajar desde la página 277 hasta la página 341. Ustedes ya van a tener leído el texto entonces vamos a poder seguir con las referencias y a partir de ese programa que nos va preparando para cuando lleguemos a las “fórmulas cuánticas de la sexuación” vamos a tener una base de la lógica, que se va a encargar Analía Flores, y más allá de la base de la lógica toda esta antecedencia. Bueno, esperen que quiero destacar algo. Obviamente, esto es muy importante, esperen un poco porque si no no, a ver.

Bueno, obviamente, quiero aclararles bien la postura de Miller porque si no no lo van a entender, les leo esto y con esto terminamos. Miller dice una vez que termina, quiero decir, no termina porque estos cuadros son interminables, sino que ya no suma más cuestiones a esta partición fenomenológica y de estructuras y dice:

Me arriesgué la última vez con una audacia que hoy me parece reprochable [¿Cuál es la audacia? Haber sumado tantas cosas a esa ironía] a presentar una repartición sexual en dos partes que asignaba atributos contrastados al hombre y la mujer. Lo hice de una manera irónica, especialmente en lo que concernía al registro de la psicología que podía ser reconocido en una y otra de estas posiciones sexuales. Espero que esta ironía haya sido palpable [es lo que yo espero: que esta ironía sea palpable para ustedes] por el hecho de que hice aparecer a nivel psicológico una inconsistencia que, según lo que me escribieron y leí, perturbó al auditorio.

Quiere decir que no advirtieron que se trataba de una ironía. Con lo cual, quiere decir que la audiencia de Miller en ese momento bastante lúcida no era. Espero que ustedes sean más lúcidos y sea palpable la ironía.

Bueno, ¿me fueron siguiendo en lo que fuimos viendo? Entonces la que quiere participar haciendo una contribución en alguna referencia me avisa por mail y yo decido, elijo y les doy las referencias. Bueno vayamos, como se dice, a las preguntas, comentarios, lo que quieran. Adelante. ¿Me fueron siguiendo? Estamos preparando, hablando de cómo llegar a ese “todo”, “no todo”, toda esa cuestión.

María del Rosario Ramírez: ¿Qué tal? Buen día. Quería hacer un comentario que puede ser para seguir en esta línea de lo que vos planteabas y que puede, si tenemos paciencia y esperamos 15 días, puede ser muy útil para este trabajo, que es que va a salir la revista n°4 que se llama —la ABC— *Sexualidad: derivas y debates*. En la cual han participado siete personas de la institución con textos y siete personas que no son de la institución, bueno, algunos de Buenos Aires y alguien de Francia. Y bueno, es una revista que venimos haciendo desde hace muchos meses, de alguna manera estuvo un poco demorada por la cuestión de la pandemia, pero por suerte en 15 días, creo, más o menos, 15 o esperaremos unos días más para que se “desbiche”, la vamos a tener entre nosotros. Así que pienso que va a ser un aporte interesante para estos temas.

Gabriel Levy: Está muy afín por algunos trabajos que ya he visto, está muy afín a todo esto

María del Rosario Ramírez: Sí. Y bueno y además de paso comento que hay algunas personas de la institución que han colaborado también en otras cuestiones que tienen que ver..., porque una revista da mucho trabajo. Bueno, no solo en principio con la selección, la incitación a las personas que de hecho han escrito trabajos, sino también el trabajo enorme que significa después la corrección en lo que estuvieron Martina Amadeo Paz, Ana Laura Bastianello, Ana Santillán que es la que hace el cuidado de esta corrección. Y después tenemos un comité institucional que está compuesto por varias personas de nuestra institución, no sé si me voy a acordar de todos, Sebastián Bartel, Luciano Ducatelli, Mirtha Benítez, Nora Caputo, Ada Fernández, Marcela Varela. Bueno, no sé si me estoy olvidando de algo importante, Ana Santillán por ahí, por donde anda. Bueno, quería comentar esto porque es importante en varios sentidos: uno, porque se va a publicar en unos días y otra porque el tema es muy afín a las cuestiones que está planteando Gabriel. No, eso. Tendría otras cosas para comentar, pero eso no más.

Gabriel Levy: Pero me parece interesante. Por ejemplo, hay un trabajo de Ana Santillán, justamente, acerca de Betty Friedan que es alguien representante de lo que se llama el “segundo feminismo”, *El segundo sexo*, que tiene ver con cierto

momento de la ola feminista en los Estados Unidos que eso surge de un trabajo que hicimos acerca de la presencia de la psicología en la obra de Lacan. Y, efectivamente, eso es un buen ejemplo de cómo se interpreta prejuiciosa e ideológicamente, por ejemplo, este tipo de cuestiones y cómo son utilizadas. Por ejemplo, de lo que yo conozco, seguramente hay un rasgo en otros trabajos que va a tocar algo de esto. Pero muy importante.

María del Rosario Ramírez: Bueno, ya que estamos hago un comentario. Que respecto de la cuestión del “todo” y el “no todo”, de alguna manera, se puede hacer un enlace con algunas de las cosas que planteaste la vez pasada sobre la recta — creo— de *El seminario de La lógica del fantasma*. Pero bueno, dicho rápido, cuando se arma la imagen, cuando se presenta la imagen del círculo con un pedacito, pensaba que tiene que ver con la teoría de conjuntos. Supongamos que el círculo grande sea el conjunto de los números naturales, entre los números naturales se podría armar un grupo que pertenece y que aparentemente es más chico que es el de los números irracionales. Dentro del conjunto de los números naturales hay un grupo que serían los números irracionales y cuando se despliega eso, que es una de las cosas que demuestra Lacan en la recta esa de *El seminario de La lógica del fantasma*, lo que se ve es que el número racional, que es un número chiquitito, es infinitamente más grande, es un tipo de infinito incluso, es infinitamente más grande a pesar de ser chiquitito que lo que sería el infinito de la recta de los números naturales. Como si imaginamos que hay un último número en la recta de los números naturales dentro de lo que es del 1 al 2, por ejemplo, hay estos números que se llaman irracionales que son infinitos porque no tienen, digamos, son periódicos, como el 3,1418 o el 2,16, que es número de oro. Entonces, pensaba que dentro del conjunto de los números naturales hay esta infinitud pequeña. Entonces, dentro de los números naturales, uno podría decir, ahí está el todo o el conjunto de todos los números. Y dentro de los números irracionales se abriría infinito que, bueno, me parece que no lo planteaste, es para la próxima.

Gabriel Levy: A eso tenemos que llegar. Lo importante es la inversión de lo que se entiende por el “más allá” ¿Qué quiere decir esto? Lo que en Freud aparece como

mito, en Lacan va a plantearse en términos de lógica. Entonces, lo que se apoya, por ejemplo, en el mito de *Tótem y tabú* que se corresponde al padre de la horda que tenía a su disposición una falta de límites para el goce, va a ir junto con el “para todo”. Es decir, con el lado hombre. Lo cual quiere decir que para el hombre goce fálico significa que hay un límite, que está sometido a la castración como límite en relación a lo que no se alcanza. Obviamente, el “más allá” quiere decir, si no se estableciera un más allá, no hay nada que alcanzar o no alcanzar. Entonces, ese más allá va a estar planteado encarnado en el padre de la horda en el mito de *Tótem y tabú* y en Lacan eso se va a llevar a una lógica. Entonces, la cuestión del límite va a quedar del lado hombre, no como se plantea prejuiciosamente, del lado mujer. Más bien el lado mujer, el “no todo” es sin límite. Con lo cual, es esperable cualquier cosa. Lo cual no quiere decir, digamos, que esto coincida con las mujeres. Incluso, bueno, es contingente, lo cual quiere decir que ese “no todo” puede aparecer y no es algo estable porque, efectivamente, del lado mujer no puede dejar de estar en relación al límite del goce fálico que lo va a ubicar del lado hombre y después ya hay una posibilidad que es contingente de un sin límite. Donde en el sin límite no hay ese más allá. Bueno a eso es lo que tenemos que llegar, esa infinitud. Pero hay que llegar. Quiero decir que ustedes ven que no se trata de la mujer como incompleta establezca un límite en relación a hasta dónde se pueda llegar y más allá ¿no? El “no todo” no se entiende de esa manera, lo que aparece psicológicamente como incompletud Lacan lo va a establecer como infinitud. Donde tampoco es fácil encontrar testimonio de esta falta de límite para el goce.

Mirtha Benítez: Yo te vengo siguiendo así como muy atentamente porque en lo que yo estuve investigando de la místicas justamente llegué hasta el punto que vos estás desarrollando, bueno, para llegar justamente, porque yo llegué a un punto donde no desarrollé la cuestión de que las místicas son un ejemplo que da Lacan

Gabriel Levy: ¡Estás en la pubertad!

Mirtha Benítez: [risas] Claro, no, quiero decir que te estoy siguiendo porque realmente estoy tratando de articular cuestiones que no me eran tan claras para nada cuando Lacan las plantea en *El seminario 20*

Gabriel Levy: Es que no son claras

Mirtha Benítez: Y en este recorrido que vos estás haciendo estoy pudiendo encontrar algunas cuestiones que me permiten apoyar un poco más esa pregunta respecto de por qué Lacan pone a las místicas como ejemplo de esa aproximación al goce femenino. Lo que digo es que me parece sumamente importante esto de seguir el recorrido para llegar porque no hay, yo no lo he encontrado porque lo he buscado cuando estudié eso y realmente creo que este recorrido que vos estás haciendo no está claramente seguido. Bueno, estas clases de Miller que das como referencia...

Gabriel Levy: Por eso, esta diferencia entre el que se dedica y se ha ocupado de enseñar y todos aquellos que repiten, describen. Entonces, que alguien diga si, por ejemplo, sacar un libro diciendo “porque Lacan presenta el cuadro en términos de carta de *almor*”; Bueno, carta de *almor*, dos cositas sobre eso, muy bien, y no dice absolutamente nada porque de no entender no se puede decir, decir no es lo mismo que repetir. Para decir bien y que, efectivamente, eso tenga una traducción en cierta fenomenología es necesario entender alguna cosa. Después siempre va a haber un punto de algo inentendible en Lacan, ilegible. Pero bueno, es otra cosa.

Mirtha Benítez: Bueno, por eso, yo acabo de entender ahora con lo que vos fuiste recorriendo esta cuestión que era un enigma de que solo algunas, como las místicas y otras, llegan a este goce que es ilimitado. Yo podía repetirlo pero, digo, es un enigma que me va a permitir este desarrollo que vos estás haciendo como para poder, bueno, apoyarme... como también que del goce fálico se pueden ubicar los **hombres y también las mujeres.**

Mirtha Benítez: No, que con lo que vos desarrollabas pude entender esto que se decía, que dicen los textos en general y Lacan mismo, que algunas mujeres solo acceden y algunos hombres a ese goce genital.

Gabriel Levy: Ah, claro eso lo van a encontrar en todos lados. Este cuadro de la sexuación no se trata de una división de hombres y mujeres, se trata de una bipartición lógica ¿Y qué te dice eso? Nada. Entonces, hay libros que no dicen nada.

Entonces, muy pocas cosas donde se hable de esto que, efectivamente, nosotros vamos a ver la cuestión más que nada por el lado de la erotomanía. En la erotomanía obviamente hay grados, si ustedes quieren y me permiten, mal dicho, grados de acercamiento a la infinitud. Porque no es lo mismo la presentación de la erotomanía normal que la erotomanía en la psicosis y cierta cuestión ya de ceder ante el empuje a la mujer. Pero empieza todo con esto: fetichismo del lado hombre, erotomanía del lado mujer. La erotomanía en el sentido de la mujer va a tomar en el suplemento respecto de la relación al falo, quiero decir, suplemento por no tener la misma relación al órgano, va a tomar el amor como suplemento.

Entonces, ¿Qué va a decir Miller? Bueno, la mujer en el amor no apunta al tener, como no tiene va a suplir eso con el amor. Como la definición del amor es dar lo que no se tiene, la demanda de amor no se trata de recibir lo que el otro tiene, sino nada. Porque el amor es dar lo que no se tiene, no apunta al tener, a que el otro le dé algo, sino al ser del otro. Si, efectivamente, del grado de infinitud el odio enamoramamiento, es decir, pasar del amor al odio. No es lo mismo que el amor apunte al ser y se plantee en términos del amor, que del odio más profundo.

¿Por qué resultan tan intolerables las demandas femeninas? ¿Por qué hay una cuestión, en general, prejuiciosamente, obviamente, que queda del lado de la mujer la demanda y la pasión de la demanda? ¿Por qué son más imperativas las demandas? Todo esto tiene que ver con eso. No hay nada que alcance porque se trata, la respuesta, si se trata de amor, es una respuesta que va estar planteada en términos de palabras. Y ¿Qué son las palabras en relación al tener? Nada. No supone bien alguno, quiero decir, no hay bien alguno que pudiera acallar la demanda femenina. Por eso tiene ese tenor tan intolerable. Bueno, está el amor como demanda y ahí un montón de otras... Bueno, todo esto es un programa, año por año vamos a ir aprendiendo. Lo que se trasmite es una falta, lo que se trasmite es el deseo de cada uno por averiguar estas cosas, no es tanto lo que se dice porque en una clase ¿Qué podemos decir? Muy pocas cosas. Como diciendo, bueno, esto tiene mucha importancia pero... el misticismo tiene mucho que ver por supuesto.

Pero el estudio de la erotomanía es fundamental en relación a lo femenino. Yo estoy viendo, si no encuentro algo original no me convengo mucho.

Ana Santillán: Bueno, como vos decías ese trabajo de investigación que hicimos con vos en 2017- 2018 acerca de lo que dijo Lacan sobre la psicología y que actual sigue siendo cuando, por ejemplo, respecto del feminismo, cómo ha interpretado los conceptos de Lacan y los conceptos de Freud. Se puede ver muy bien en la década de los 60, 70, cómo interpretaron estas dos afirmaciones que son realmente difíciles, acerca de la envidia del pene y “la anatomía es el destino”. Que realmente es un trabajo para hacer, el explicar qué quieren decir. Y se ve muy bien como se usó a Freud dos veces, se aprovechó la teoría de Freud dos veces: una vez en torno a lo que es la ideología de la liberación femenina y otra en torno a lo que fue el regreso de las mujeres a su hogar en los años 50. Entonces, digamos, es un ejemplo de cómo en Estados Unidos un mismo concepto freudiano fue utilizado para una cuestión o para otra en una interpretación completamente psicológica. Y como de un modo esto es completamente actual para nosotros, un trabajo muy interesante, cómo vamos traduciendo estas dos afirmaciones.

Gabriel Levy: Sí, nosotros vamos a tratar en algún momento —del lado hombre que es mucho más interesado en el objeto, es decir, en el fetiche— el travestismo. Y vamos a ver si el transexualismo es una objeción a cuestiones que se desprenden lógicamente de la bipartición de la sexuación. Entonces, vamos a ver erotomanía, travestismo, fetichismo, transexualismo. En el transexualismo vamos a tomar un caso de una “presentación de enfermos” de Lacan. Una cuestión muy clínica es ver si el transexualismo es una objeción al hecho que realmente haya dos sexos y nada más que dos. Después si ustedes anotan en la columna de sexualidad uno puede decir socialmente están las sexualidades. Todas las variantes de LGTB ¿Ustedes saben lo que es LGTB? Ah, muy bien. ¿No saben? Les digo: lesbianas, gays, transexuales, bisexuales. LGTB creo que ahora ampliaron la sigla. Entonces ahí entra todo lo que se refiere a la presentación de las sexualidades socialmente consideradas. La posición de Lacan es muy taxativa al respecto, de lo que se desprenden las presentaciones de enfermo pero, bueno, eso hay que demostrarlo

pero se puede plantear que el transexualismo es una objeción al hecho de la existencia de dos sexos y no más que dos. Entonces, bueno, eso lleva a cómo consideró Lacan el alcance de la anatomía, hay una determinación anatómica. Bueno, están las objeciones al nivel de la anatomía, de la biología, el hermafroditismo, el andrógino. Bueno, son todas cuestiones interesantes, no sé, pienso yo.

¡Ojo, eh! que esto está en consonancia con lo que venimos hablando porque el ítem de este seminario empieza con “Teoría de las parejas”, nosotros veníamos de la instancia entre pareja y *partenaire*. Lo que pasa es que Miller empieza con “Teoría de la parejas” con las parejas conceptuales, la pareja en el imaginario, la pareja a nivel simbólico y distintos tipos de pareja hasta que llega necesariamente a esto. Quiere decir, hay una pareja que es el gran Otro y el cuerpo, el sujeto y el gran Otro, el yo y el espejo en el sentido de *moi*. Son distintos tipos de parejas. Y hay una pareja que es el *partenaire* es el objeto a, pero yo no quise empezar por ahí, por eso empecé por el lado de la pareja del Uno a nivel del ideal. Pero la otra cara de eso que, en realidad, el verdadero *partenaire* del sujeto como pareja es el objeto a. Quiero decir, orificios del cuerpo que van en el lugar de una pérdida, sencillamente planteado. Por eso en el discurso eso se va a presentar a nivel del significante en términos de la mirada, la voz, los excrementos o el seno. “Una voz en el teléfono” ¿Se acuerdan de “Una voz en el teléfono”? Bien, pero ustedes no ven telenovelas están en otra cosa, son muy elevados. Bien. Ahí hay muchos testimonios de la cuestión de la relación a la voz, es lo que hay que buscar, pero si no son cosas originales y que hablen de las cosas no sirven. Yo sobre la erotomanía leo una cosa y la otra y hasta que no me convence algo no... ahora, discúlpeme, ustedes por lo que yo les transmití más o menos en estas clases ¿Creen que convencen no convencen? [Risas] de eso se trata, sino no es creíble, nada es creíble. Bueno, no se si no hay otra, ¿Sebastián queda algo? Muy bien.

Sebastián Bartel: No, solo una noticia. Informar la inscripción de una nueva miembro, le damos la bienvenida a Wanda Rubiños. Y el sábado próximo continuamos con “Lenguaje y síntoma” dictado por María del Rosario Ramírez:

Gabriel Levy: Ahora, perdón ¿es un nuevo miembro o una nueva miembro? Eso entra dentro de género, de los epicenos. Los epicenos son sustantivos que pueden ser masculinos o femeninos. Hay ejemplos de todo tipo pero ¿Cómo se dice? ¿Un nuevo miembro, Wanda Rubiños, o una nueva miembro o puede ser en términos inclusivos un nuevo miembra?

Mirtha Benítez: Miembre ¿no?

Gabriel Levy: Miembre, pero ven que la cuestión del género es preponderantemente gramatical, después, bueno, la cuestión de que si Wanda Rubiños es hombre o mujer es un problema para todos, para cada uno, ya no lo sé, es un problema subjetivo que quien sabe qué es. Bueno, después está la cuestión en el sentido de la relación entre el travestismo y la comedia y el transexualismo y la tragedia, son cosas diferentes. El travestismo está muy en relación a la comedia, tiene que ver con la sorpresa, con el equívoco, todo ese tipo de cosas. Y son maneras de hablar, de acceder a cuestiones de estructura. Bueno, me alegro de que yo cumplí con mi cometido, ustedes ya pueden ir a almorzar. Muy bien. Hoy no se fueron muchos eh, está bien, perfecto. Hasta luego, chau.